TEMPLES Y TEMPERIE

Temperie – temperamento – tono vital

Ver: *Sentimiento / Voluntad*

«Cuando uno se acerca a la realidad con la inteligencia, se dice que la realidad es aquello que se actualiza en la inteligencia en forma de verdad. Lo cual es cierto. Si uno se acerca a la realidad con la voluntad, la realidad está delante de la volición humana como algo distinto: como algo que va a ser bueno, y que por eso lo elige el hombre en una forma determinada.

Pues bien, la realidad no es solamente aprehensible, y no solamente es optable; la realidad es algo más: es justamente atemperante. Y esta cualidad intrínseca de la realidad es lo que yo llamaría *temperie*.

El vocablo existe en el diccionario. Temperie, nos dice el Diccionario, es el "estado de la atmósfera, según los diversos grados de calor o frío, sequedad o humedad".

Pues bien, aquí extendemos esto a las dimensiones enteras de la realidad, al ámbito entero de la realidad. Eso es la temperie.

La realidad como **temperie** es algo irrefragable y único, distinto de la realidad como aprehensible y distinto de la realidad como buena. Y esa realidad como temperie es la que se nos presenta precisamente en el sentimiento.

Es un carácter de la realidad que es menester subrayar enérgicamente. La realidad no es pura y simplemente el área de lo verdadero y el área de lo bueno, es también el área de la temperie. Tan verdad es esto, que el hombre es el único animal que no puede determinarse sino a la intemperie, es decir, en el cielo raso de la realidad.

Cada una de estas determinaciones es un sentimiento. Por eso es por lo que decía antes que los sentimientos son principios tónicos de realidad, de estar afectados por la realidad. Pues bien, rigurosamente lo que son es **principio temperamental**.

Temperamental, no en el sentido de un temperamento psicológico, sino en el de ser un principio que nos atempera a la realidad como temperie. Son **principios tónicos** de la realidad; es atemperarnos a la realidad, la cual entonces es actualizada formalmente como temperie.

Y por eso es por lo que, en última instancia, los **sentimientos** no son meramente subjetivos. Todos los sentimientos nos presentan facetas de la realidad, no solamente estados míos. Se ha dicho y se ha comentado largamente en muchos libros, que el amor, por ejemplo, es vidente, que ve cosas que no ve la pura inteligencia.

Esto es verdad, aunque quizá no tan verdad como se dice en los libros, pero, en fin, es mucha verdad. Pero esto no es exclusivo del amor; es propio de todo sentimiento. Todo sentimiento es en cierto modo vidente de la faceta que nos presenta.

Pero hacía falta decir por qué y en qué sentido. Y se nos ha omitido siempre esa explicación. Yo creo que es pura y simplemente por eso, porque presenta un modo de actualidad de la realidad *en* el enfrentamiento atemperante con ella.

Con esto hemos dado ya otro paso. El primero fue preguntarnos por qué es un sentimiento. En el segundo hemos averiguado en qué consiste la realidad que nos hace presente el sentimiento; esa realidad que se nos hace presente en dos dimensiones, la fruición y el disgusto.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el sentimiento y la volición*. Madrid: Alianza Editorial, 1992, p. 341-343]

•

«La realidad no es una cosa real, lo que llamamos realidades; es, simplemente, el ámbito de realidad dentro del cual se presentan las cosas reales, y en el cual las unas son bellas y las otras son feas; es el ámbito de realidad.

Ahora bien, a este ámbito de realidad en cuanto tal es al que, probablemente sin fortuna, llamé *temperie*, aludiendo a que la temperie indica el estado general de la atmósfera que circunda una cosa de una manera más o menos también inespecífica.

Empleando este vocablo en el sentido filosófico, temperie significa concretamente el ámbito de la realidad en cuanto ámbito. De ahí que la realidad, tal como está presente al sentimiento estético es, en primer lugar, una actualidad, es una actualidad de lo real, pero segundo, está actualizado justamente en una línea que es el ámbito de realidad en la propia temperie, en la realidad como temperie. Califica a lo real.

La realidad no solamente es el ámbito de la realidad inteligible para la inteligencia, o apetecible o determinable como buena para la voluntad, es también el ámbito de la realidad atemperante para el hombre que tónicamente se encuentra acomodado a ella.

El sentimiento como fruición de la realidad no recae solamente sobre unas cosas *en su realidad* y sobre las cosas *por ser reales*; recae también sobre el ámbito mismo de realidad en cuanto tal. Y ése es justamente el tercer estrato, al que tenemos que atender.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el sentimiento y la volición*. Madrid: Alianza Editorial, 1992, p. 366]

•

«El transcendental es la *temperie*. Pero no en cuanto tal, y esto sólo se da en el sentimiento estético. Y en cuanto actualizada en el sentimiento estético, la temperie es *formalmente pulchrum*. El *pulchrum* no sólo como καλόν sino como *posibilidad*.

Como en la inteligencia. El ámbito de la realidad es la inteligibilidad. El transcendental es el ámbito de inteligibilidad. Su actualidad formal es el *verum* (pero *verum real*).

Lo demás es expresión estética y lógica.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el sentimiento y la volición*. Madrid: Alianza Editorial, 1992, p. 380, n. 7]

COMENTARIOS

«El sentimiento en Zubiri es la modalización humana del tono vital. Y desde aquí formulamos la pregunta por lo tonal del sentimiento, por el momento "tónico" de la formalidad de realidad.

En *Sobre el sentimiento y la volición*, Zubiri nos dice, al intentar explicar el atemperamiento, que "los sentimientos son principios tónicos de realidad" (p. 342). Muy pronto, el término tono es usado por Zubiri, en su sentido psicobiológico, como tono vital, como tonificación, y alude, en términos muy generales, al "modo como se está" (*Sobre el hombre*, p. 477). […]

El tono vital es, efectivamente, el modo en que el animal está, como un estado general, pero este modo es un modo de tensión; el tono vital es el modo de estar en tensión vital.

La tensión vital es definida por Zubiri en el año 1959 (*Sobre el hombre*, p. 138) como una unidad entre la independencia del medio y control sobre él, una unidad que es físicamente un equilibrio dinámico y reversible y que se vive psíquicamente como tendencial. El tono vital es el modo de estar en esta unidad a lo que en el animal se llama medio, unidad que es vista como una tensión. […]

Si tensamos una cuerda, podemos atender a esta tensión en tanto que la cuerda "tiende a" alguna dirección. Pero en esta misma tensión podemos detenernos "en el estar tenso mismo" de la cuerda y allí nos acercamos al sentimiento. El sentimiento es una cierta tensión, y, al menos en este sentido, es tonal.

Todo estar presenta algo está "ya" presente en un estado de tensión; por eso toda actualidad posee un tono determinado. "Esa realidad funciona como un tono, y precisamente por eso es que el sentimiento funciona como

un tono, pero de realidad, como realidad" (*Sobre el sentimiento y la volición*, p. 335).

Podría pensarse, y el ejemplo de la cuerda puede llevarnos aquí a un equívoco, que a un lado de la cuerda está la realidad y al otro, el sentiente; el sentimiento sería la tensión existente entre estos dos extremos. No puede ser así, pues estamos hablando de la realidad como formalidad y, en este sentido, si se quisiera seguir con el ejemplo, la formalidad estaría "dentro" de la cuerda. ¿De qué tensión hablamos entonces? […]

Decimos que "el hombre ha de ponerse a tono en la realidad". En el sentimiento se da propiamente el tono, es decir, una tensión determinada, desde donde se templan (se regula la tensión; en la acepción musical el término "temple" o "afinar" es precisamente regular la tensión de la cuerda o de la superficie de un instrumento de percusión) el hombre y las cosas en tanto que reales.

Esto es, a mi modo de ver, lo que indica la expresión "sentirse realmente en la realidad" (*SSV*, p. 332 s.). El momento de realidad aparece dos veces, y no es solo por enfatizar, sino porque realidad es en el sentimiento el modo de sentirme-en. […]

Toda realidad se presenta de un "tono" determinado. Si se entiende esto siempre desde la actualidad, vale decir que no se trata de que, por una parte, haya un "rojo real" que posea ciertos caracteres efectivos distintos al "verde real" y que, por otra, haya un sujeto en un tono afectivo, y que estos se unan, ya sea para que el sujeto proyecte su tonalidad al rojo real o para que el rojo modifique el tono preexistente en el sujeto.

El sentimiento como principio tónico de realidad hace referencia a esta tensión previo del sentiente y lo sentido, tensión propia de la actualización de realidad. Zubiri no lo afirma nunca de esta manera, pero, con esta lectura, me parece que se puede aclarar de un modo coherente la ligazón del tono vital al sentimiento afectante.

Hay dos definiciones que Zubiri da del atemperamiento, una es la del Diccionario de la Lengua Española respecto a atemperar "acomodar una cosa a otra" (*SSV*, p. 335), el sentimiento desde aquí es una manera de estar acomodado a lo real. La otra alude al momento de realidad propio de la actualidad del sentimiento: la temperie.

Se define como "estado de la atmósfera, según los diversos grados de calor o frío, sequedad o humedad" (*Ibid.*, p. 341). Desde allí, el sentimiento podría entenderse como aquel acto de atemperación, según el cual nos acomodamos a este ámbito de la realidad que es la temperie.

Pero esto aún es insuficiente. ¿Qué sentido tiene aquí acomodarse? ¿Es una especie de "adecuación afectiva"? ¿Cómo nos acomodamos a una atmósfera? ¿Qué es eso de la temperie como un momento de la formalidad de realidad? […]

El acto de acomodarse no es en rigor la posición misma, sino ir determinando esa posición, ir moderándola, regulándola. Zubiri nos dice muchas veces que una afección no es, sin más, un sentimiento. Por ejemplo, el ir caminando tranquilamente por el bosque, "tranquilamente" no es meramente el modo en que el bosque me afecta, sino que tiene que ver con la regulación de la posición desde la que el bosque me afecta.

Eso es exactamente atemperar; es un moderar, un templar, un afinar. Atemperarse ni es un mero estar afectado por algo, ni tampoco es la regulación "arbitraria" de una disposición.

No se puede manejar al antojo un sentimiento; yo no puedo traer a mi presencia la alegría del modo en que traigo a presencia la imagen de una manzana. Pero tampoco me encuentro arrebatado por los sentimientos, puesto que en ellos está el momento de realidad. Atemperarse alude justamente a regular nuestra posición en la realidad. Es una disposición.

En el atemperamiento, las cosas se me presentan en un ámbito de realidad muy preciso: es la temperie.

"La realidad como temperie es algo irrefragable y único, distinto de la realidad como aprehensible y distinto de la realidad como buena. Y esa realidad como temperie es la que se nos presenta precisamente en el sentimiento" (*Ibid.*, 342).

La temperie es un estado general de las cosas, según el cual éstas adquieren cierto sello, cierto matiz, cierto sabor propio. *Tempero* quiere decir también, en español y en latín, la sazón de algo, el punto o madurez de las cosas que les confiere su sabor, su color característico. Precisamente, la temperie apunta en todos los sentidos descritos aquí, a esa mezcla, a esa combinación que determina un clima, una atmósfera o un sabor y un matiz de algo.

Aunque en Zubiri no podían existir temples fundamentales en el sentido heideggeriano, demarcadores de modos epocales del ser, sí hay en su filosofía diversos momentos susceptibles de ser analizados como modos del atemperarse.

Mas parece claro que la fruición, la esperanza, el confiar alegremente propio de la verdad real, la religación como actitud radical no solo poseen un momento atemperante, sino que además tienen cierta originariedad, cierta radicalidad que posibilita al menos preguntarse si podrían concebirse como momentos de la temperie, como momentos tonales de la actualidad de realdad.»

[Bulo, Valentina: "Hacia una filosofía primera de los temples", en Nicolás, Juan Antonio / Espinoza, Ricardo (eds.): *Zubiri ante Heidegger*. Barcelona: Herder, 2008, p. 298 ss.]

Impressum | **Datenschutzerklärung und Cookies**

Copyright © **Hispanoteca** - Alle Rechte vorbehalten